

Tiempo y Eternidad

José Manuel Otaolaurruchi, L.C.

Visión eucarística de la creación

Los años acrisolan las pasiones, aterrizan los sueños juveniles y confieren un inestimable sentido de lo esencial. “La experiencia es aquello que adquieres cuando ya no la necesitas” y sobre todo ahora cuando el diálogo entre generaciones se pierde como satélite en el espacio.

Me gusta la forma en que el doctor de la ley se acerca a Cristo para preguntarle sobre cuál de todos los preceptos es el más importante. Se había devanado los sesos buscando el meollo, la quintaesencia, el corazón de los 613 preceptos de la Torah. Jesús le ofrece la oportunidad de postular la síntesis a la que había llegado: “Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo” (Lc. 10,27). Jesús asiente y le cuenta la parábola del buen samaritano que es bien conocida y concluye invitándolo a hacer vida lo que tan claro tenía en la mente.

Pocas cosas son esenciales en la vida y una de ellas es aprender a amar, correr el riesgo de entregar la vida por el prójimo aún sabiendo que el hombre es ingrato y frágil en su fidelidad. Amar es despojarse de sí mismo a favor del otro, es exponerte a entregar el corazón, lo cual te hace vulnerable; es morir por una causa que parece justificar la entrega de tu propia existencia. Pero ¿qué le vamos a hacer? Hay que hacerlo porque quien no ama, no sirve para nada, no sabe para qué es la vida.

Si contemplamos la naturaleza nos daremos cuenta de que toda ella es una ofrenda permanente, una eucaristía expresada de distintas formas. Veamos por un momento los animales que pueblan la tierra, cada uno de ellos se ofrece en alimento para que otros vivan, el pelícano que se abre el pecho para alimentar a sus crías, el salmón que remonta el río para desovar y morir. Las plantas dan su fruto para que los animales se alimenten y éstos a su vez son comidos por otros. El único que permanece amo y señor del universo es el hombre, porque a él le fue confiado el gobierno de la creación. No obstante, él también, como parte de la creación, está llamado a donarse.

Dios no sólo nos creó por amor, sino que nos redimió para hacernos uno con Él por la gracia. ¿Qué es la Eucaristía? Es el sacramento de amor inefable a través del cual Dios se dona a sí mismo en alimento para dar la vida eterna a los que aceptan las condiciones de su amistad, es decir, a los que viven en vida de gracia.

El hombre está también llamado a entregar su vida por amor. Lo vemos los padres que se entregan por amor a sus hijos, en los hijos que saben cuidar de sus padres hasta que mueren, en el servicio que estamos llamados todos a dar a los pobres, ¡de verdad! no en teoría. Al atardecer de la vida, me examinarán del amor.

twitter.com/jmotaolaurruchi